

# ¿Congelar el pasado o construir desde la historia?

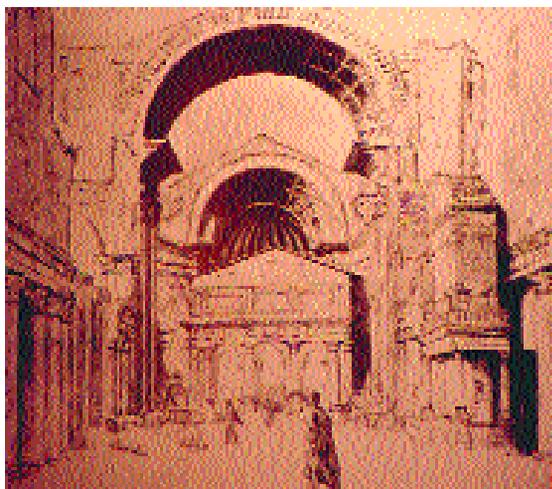
por Vicente García Ros



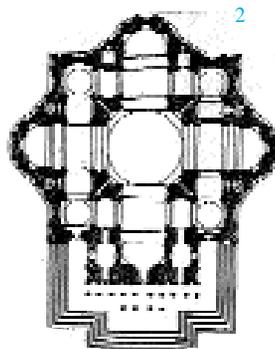
Venecia. Al fondo, la plaza de san Marcos, estructurada según actuaciones sucesivas a lo largo del tiempo

**La intervención en centros históricos sigue levantando polémica entre arquitectos, historiadores y público en general. Determinar el alcance de nuestras ejecuciones, más aún, legitimar la actuación sobre el legado arquitectónico de nuestros antepasados, plantea cuestiones todavía no del todo resueltas. Conservar la ciudad histórica tal como nos ha sido entregada o, por el contrario, actuar decididamente sobre ella con arquitecturas actuales vendrían a ser dos posturas extremas y antagónicas. La cuestión de fondo es en qué medida somos deudores de nuestro pasado y, por tanto, dónde fijar los límites de nuestros derechos y obligaciones respecto de la ciudad a la hora de actuar sobre ella.**

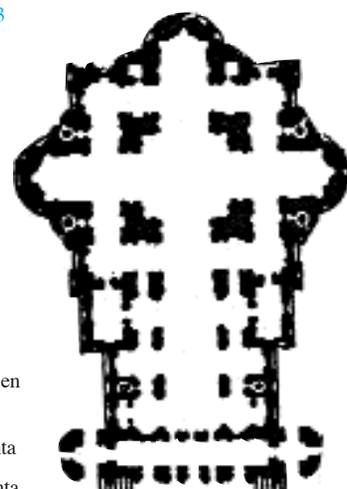
*Retain the past or construct from history?* The restoration of historic city centres still causes great polemic among architects, historians and the general public in our day. Determining the limits of our performance and even justifying our intervention on the architectural legacy of our forbears tends to pose problems that have not yet been settled in a satisfactory way. Whether we should conserve historic centres as we find them or, on the contrary, we should act upon them with present day architectural methods constitute the two extreme positions that can be confronted to each other. The fundamental issue is to decide how much we owe our past and where we should set the limits of our rights and duties to the city.



1



2



3

1. Roma. San Pedro del Vaticano (inic. 1503), levantada en sustitución de la primitiva basílica constantiniana (s. IV)

2. M. Ángel. Proyecto para San Pedro del Vaticano. Planta

3. C. Maderno. Propuesta definitiva para San Pedro. Planta

Aunque parezca una obviedad, el hecho arquitectónico contiene aspectos y cualidades que, inevitablemente, deben reiterarse una y otra vez: la arquitectura es el eje abstracto de la memoria colectiva, entendida como tiempo y, a su vez, es una realidad material, entendida como espacio. Por tanto convergen en ella las nociones de espíritu y materia actuando recíprocamente.

Para el hombre occidental predomina la permanencia material del mundo, mientras que lo oriental, de suyo, es preservar y proteger las *verdades supremas*. Occidente frente a Oriente, una vez más desde los tiempos de Alejandro. En ambos casos, la arquitectura es algo que se **habita** y se **siente** y, fundamentalmente, algo que se *usa*, se *apropia* y, por ende, es transformada por el *usuario* y/o *propietario* según sus necesidades. San Marcos lo explica magistralmente cuando afirma, citando a Cristo, que “*el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado*”<sup>1</sup>. Póngase “arquitectura” donde dice “sábado” y la sentencia es tan válida como la del evangelista. Jorge L. Borges diferenció la arquitectura de la poesía porque aquélla no es eterna, inmutable e incontaminada; es solamente eso: parte cotidiana de la vida, la noche reflejada por la luna... mientras dura.

La historia del hombre es la historia de una permanente actuación sobre la ciudad, de lo contrario es acrítica y, lo que es peor, antihistórica. Al respecto, Rafael Moneo comenta que “*el cambio, la continua intervención, es el sino, se quiera o no, de la arquitectura*”<sup>2</sup>. Si esta afirmación la ponemos en relación con lo patrimonial —que significa “*bien que pertenece a algo o alguien, sobre el cual se contrae obligaciones y se ejerce derechos*”, ejercer plenamente el ser y hacer ciudad, implica *aludir* a esas obligaciones y *eludir* aquellos derechos.

La memoria colectiva interviene creativamente en cualquier lugar, la historia siempre ha actuado así. Las ciudades no desplazan sus áreas, las desarrollan. La actitud ultraconservadora —el consabido “*aquí no se toca nada*”— sólo se comprende como una reacción frente a la destrucción indiscriminada. Sin embargo debemos tener muy claro que el compromiso con la historia no puede ser argumento para evitar la intervención en centros históricos. Preservar no es prohibir, sino reapropiar un uso relacionado íntimamente con el orden social que, generación tras generación, lo ha construido como estructura donde una sociedad se refleja a sí misma; sin estas condiciones la preservación será escenario muerto.

En todo caso, si de fidelidad histórica se trata, debemos entender ésta como fidelidad a la creatividad y al compromiso con su medio y con su tiempo.

La vida transforma la ciudad. Y como hay que seguir viviendo, es menester actuar y seguir transformando esta ciudad que se nos entrega para re-crear una ciudad que el día de mañana será diferente. Y esto es algo más —mucho más— que destruir por destruir y transformar por transformar.

Así, por ejemplo, la plaza de san Marcos de Venecia se ha estructurado según actuaciones sucesivas a lo largo del tiempo, sobre sí misma y no *al lado de*. El *Campanille* se erige en su momento, en otra instancia el Palacio Ducal, más tarde la biblioteca del Sansovino...; son diferentes los arquitectos y los proyectos como diferentes son las tipologías y las edades; pero éstas se acumulan enriqueciendo la memoria de la ciudad a lo largo del tiempo.

El Papa Julio II dio una gran lección de progresismo al mandar destruir la vetusta, pero extraordinaria, basílica constantiniana, testimonio de la vida de los primeros cristianos, para



4. Acrópolis de Atenas. Partenón

5. Acrópolis de Atenas. Partenón. Planta

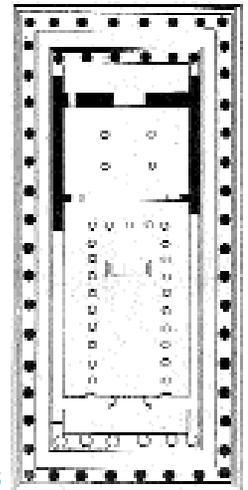
6. Roma. Templo de Antonino y Faustina (h. 141), donde se ubicó la primitiva iglesia románica de San Lorenzo in Miranda, remodelada en el siglo XVII para construir la fachada barroca que hoy todavía se conserva

7. Córdoba. Mezquita del Viernes (VIII-X), con la catedral cristiana implantada en la sala hipóstila

8. París. Pirámide del Louvre, obra de Ieoh Ming Pei (1983-89)

9. Asís. Vista aérea con el Sacro Convento de San Francisco

10. Roma. Piazza Navona, levantada sobre el terreno otrora ocupado por el estadio Domiciano



5



6

poner en su lugar la grandiosa basílica de san Pedro, venerada, hoy, por el orbe cristiano, no cristiano y hasta anticristiano. La posterior transformación de su planta de cruz griega en planta de cruz latina vino a liquidar para siempre la solución centralizada de Miguel Ángel inspirada en la de

Bramante. No obstante, la prolongación de Maderno, nos guste o no, es espejo de su tiempo y de la historia de san Pedro, de la Iglesia católica y hasta de Occidente; es fiel reflejo del ideario de las disposiciones conciliares emanadas de Trento, uno de cuyos cánones condenaba “*por paganas*” todas aquellas iglesias que no reprodujeran en planta la Cruz de Cristo. Por esa y otras razones, hoy nadie osaría derribar tan denostadas naves.

El **Partenón que conocemos** se trata, históricamente hablando, del Partenón III, el de Ictinos, mandado construir por Pericles. Este templo está fundado sobre el Partenón II, el que Cimón encomendó a su arquitecto Calícrates. A su vez este edificio era una construcción levantada sobre las ruinas que los persas dejaron del inconcluso Partenón I...

**Y qué no decir** de las nobles construcciones del Foro romano, tantos siglos solar de pasto para el vacuno. Observemos una de sus ruinas, la del hermoso templo de Antonino y Faustina, un edificio de orden corintio, exástilo y, probablemente, seudoperíptero, elevado sobre alto podio y construido en mármol. En su interior se ubicó desde el siglo XI la iglesia románica de San Lorenzo in Miranda que fue remodelada en el siglo XVII, fecha en que se construyó la fachada barroca que aún se conserva. La simbiosis, casi la fusión, de ambos edificios, es tal, que eliminar uno solo de ellos haría del otro víctima de una grave mutilación. Consérvense, pues, todas las fases del edificio y prescindamos de devolver éste a “estados puros”.

**A propósito de lo anterior**, resulta excesivamente obvio traer a colación el ejemplo de la mezquita de Córdoba, construida en sucesivas etapas a lo largo de los siglos VIII y X y convertida en catedral cristiana tras la conquista de la ciudad en 1236. Al implantar limpiamente en el centro del *haram* el templo cate-



7

dralicio, ninguno de los dos, iglesia ni mezquita, sufrió menoscabo alguno. Andalucía, Al-Andalus, contempla el hermanamiento, en pacífica convivencia, de dos culturas secularmente opuestas que conviven, de hecho, en un solo edificio.

**Sin tener que hacer referencia** a los grandes proyectos del París fin de siglo XX —la pirámide del Louvre me basta como ejemplo—, en multitud de casos se ha intervenido sobre edificaciones existentes o sobre ruinas, reciclando éstos o integrándolos con nuevas obras, manteniendo su carácter vital, orgánico e histórico. Y si de integración se trata, pensemos en el magistral diálogo antiguo/moderno que se establece entre la *Maison Carrée* de Nîmes —templo romano de 16 a. C.— y la pantalla de vidrio que Norman Foster sitúa a su lado y donde se reflejan, hermosamente distorsionadas, sus nobles columnas; hoy un nuevo hito jalona la arquitectura de la ciudad y su memoria.

**Surgen también** controvertidas intervenciones en centros históricos como los de París, Florencia, Bolonia y otras capitales europeas. En esta última se eliminó el tráfico rodado por el centro histórico, desterrando así cualquier referencia al mundo actual; andar por calles y plazas se convierte en un paseo espectral donde uno cree haber retrocedido a las profundidades del pasado. Las autoridades de Asís, la ciudad del santo, tuvieron la misma ocurrencia para satisfacción de las hordas del turismo. ¿Restringir el tráfico?, de acuerdo. Cancelarlo, pienso que es un desatino.

**Conocer la historia** es no sólo recomendable sino imprescindible. Elevarla a la categoría de lo sagrado es del todo desaconsejable. Quizá Moneo tenga razón cuando afirma que la historia no debe entenderse como algo “*finalista o teológico*”. Los dioses de este mundo, a fin de cuentas, tienen los pies de barro.



8



9



10

## NOTAS

1 Mc. 2, 27.

2 MONEO, R.: “El silencio latinoamericano” (mesa redonda), *Ars 10* (Santiago de Chile, 1988), p. 10. Agradezco al Arq. Virgilio Suarez, de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), quien me facilitó esta y otras referencias.